Galería-Taller Ricardo Alario

Paisajes de Marbella II

Pintados por un valenciano

Ricardo Alario

Ricardo Alario en su taller. Año 1999

Del 14 de diciembre al 18 de enero de 2019

XI Retrospectiva

Textos:

Ricardo Alario: Prólogo

García de Quevedos: Paisajes pintados

Paisajes de Marbella II

Pintados por un Valenciano.

Pintar paisajes es muy placentero y agradable, a mí personalmente me relaja bastante. Es como una terapia, sentarse en el diván y ante el lienzo en blanco concentrarse en plasmar lo que ves, es casi una experiencia mística. Uno mira hacía fuera creyendo que olvidas lo que llevas dentro.
Mis paisajes pueden definirse como cuadros en tiempos de crisis. Yo no soy un pintor especializado en paisajes, mi trabajo visible en infinidad de exposiciones no tenía nada que ver con el paisaje. Pero cuando caía en una depresión, no pudiendo coger la baja, acudía a mi terapia particular, pintar paisajes, bien del natural o en el propio estudio. Ahora, puedo mirar hacía atrás y constatar que los temas de mis paisajes, de alguna manera reflejaban mi estado anímico, me sentía cercano a las construcciones más o menos ruinosas, por ejemplo La Torreta de carga de mineral de la playa de El Cable; también otro edificio que he pintado mucho es la finca del Trapiche de Marbella, situada cerca del Hotel Don Miguel. Ambas edificaciones, hoy, en estado ruinoso, un estado que demuestra la poca empatía que tiene la población, la escasa imaginación de nuestros gobernantes municipales así como el nulo interés por el bienestar de sus ciudadanos.

En esta exposición abundan los dos temas que he mencionado antes. Cuando era un niño vivía frente a la torreta del Cable, jugaba y me bañaba en sus orillas e incluso recuerdo haber pasado por debajo de la cinta transportadora en nuestra entrada a Marbella, hace ya muchos años. Le dediqué a este tema una retrospectiva en el hotel El Fuerte de Marbella, ¿recuerdan? El otro edificio, la finca del Trapiche también tiene una relación estrecha y personal. Por circunstancias familiares, mi familia se vio obligada a internarme en un colegio situado en Archidona a la edad de diez años. En ese colegio coincidí con los hermanos Bermudez Calzado, Miguel y Julián, ambos de Marbella., sus padres, cuando los fines de semana se acercaban al pueblo, me recogían como a uno más de su familia. En las comidas, siempre salía el tema de sus tíos, su tío Mateo y la gaseosa Calzado que se fabricaba en la localidad vecina de Ojén y que era propiedad de un familiar, que al morir se llevó a la tumba el secreto de la formula de la gaseosa, siendo motivo de su cierre. El tío Mateo, al que conocí en la casa de mis amigos, era el dueño de la finca del Trapiche Fui por primera vez a la finca del Trapiche cuando con el carnet de conducir recién sacado, con el cuatro latas del negocio ayudaba a repartir el pan y las bollería a nuestros clientes, entre ellos al hotel Don Miguel. Todo un descubrimiento, la finca del Trapiche se apreciaba imponente conforme te acercabas por la carretera que desembocaba al economato del hotel. Con dieciocho años yo subía andando con mi caballete, mi maletín y mi lienzo para pintar del natural aquel edificio que parecía sacado de una película de Hollywood. En algunos apuntes de mi colección, se puede apreciar que conservaban los marcos y paneles de madera de las puertas y las ventanas. También una de las ánforas de cerámica que coronaban los pilares de entrada. Poco a poco fui testigo de su deterioro y de sus distintos usos que el pueblo daba a tan imponente ruina. Del saqueo de todo lo que tuviera un mínimo valor y utilizado desde cuadras para los coches de caballo, hasta lugar de aquelarres en las noches de San Juan. De todo menos del noble fin con el que los propietarios lo donaron hace años al municipio de Marbella

Otros paisajes de esta exposición corresponden a las ruinas del conocido Camping de Marbella, edificio abandonado y con algunas casas ocupas, al menos alguien lo aprovecha y retrasa su deterioro. Junto con tres cuadros de otras vistas y algunos dibujos se completa esta segunda exposición dedicada al paisaje.

Cuatro exposiciones que completarán este apartado.

Ricardo Alario

Galería-Taller Ricardo Alario

XI - Retrospectiva

Ricardo Alario

Ricardo Alario. Playa la Bajadilla. Óleo/Lienzo. 50 x 50 cm.

Del 14 de diciembre al 18 de enero 2019
Inauguración: viernes 14 de 19 a 21,30 h.

Horario: Miércoles y jueves de 10 a 13 h. - 17 a 20 h.
Otros días previa cita.

Taller Ricardo Alario
C/ Paco Ceván Gómez, bajo sn
(Esq. C/ Valencia)
Marbella, 29601
taller@ricardoalario.com
www.ricardoalario.com
952 859 671 - 679 842 602

Panorámica de la exposición.

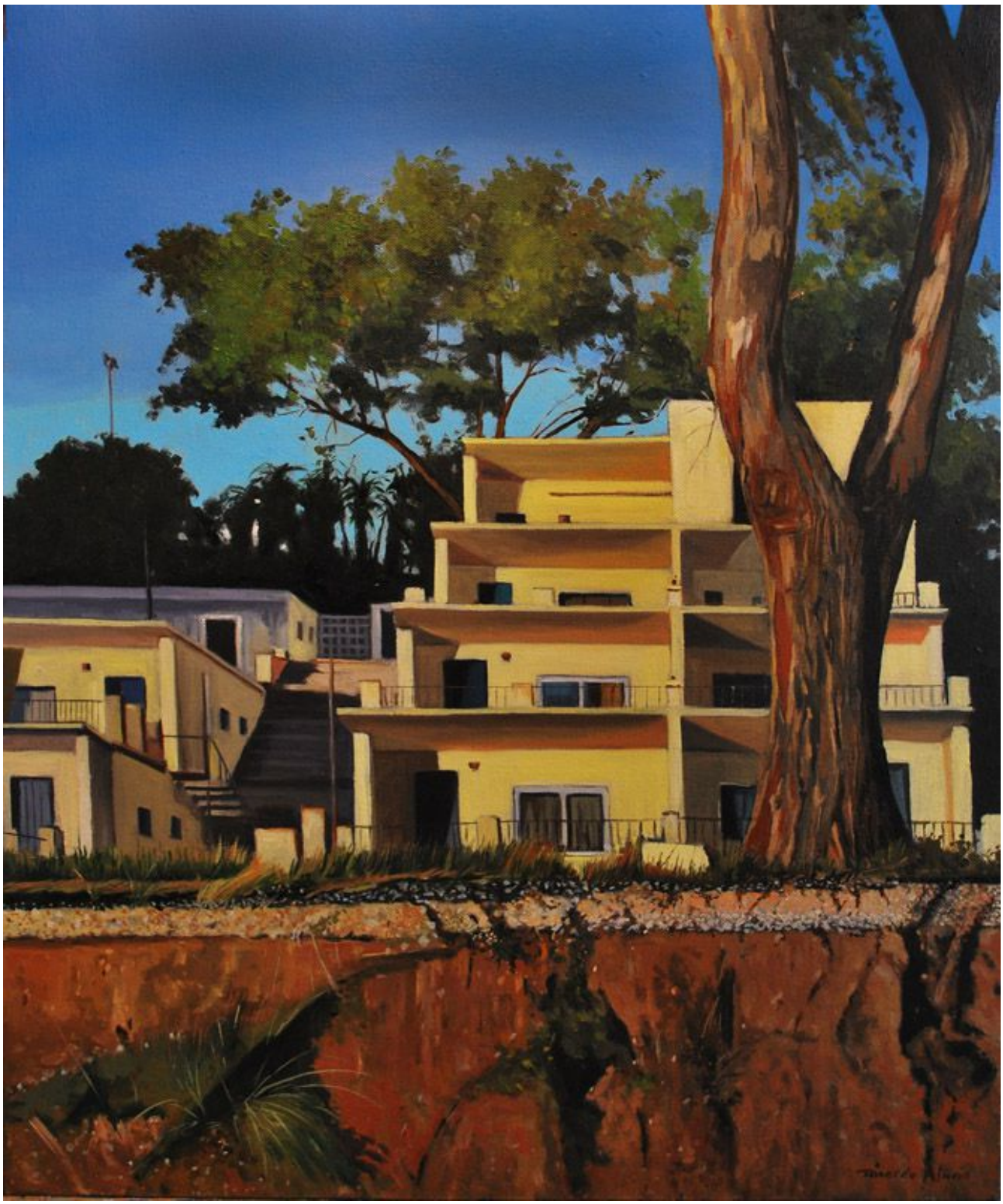
Cubeta de Mineral. Torre de carga El Cable. Óleo/Lienzo. 200 X 130 cm. 2016

Panorámica de la exposición.

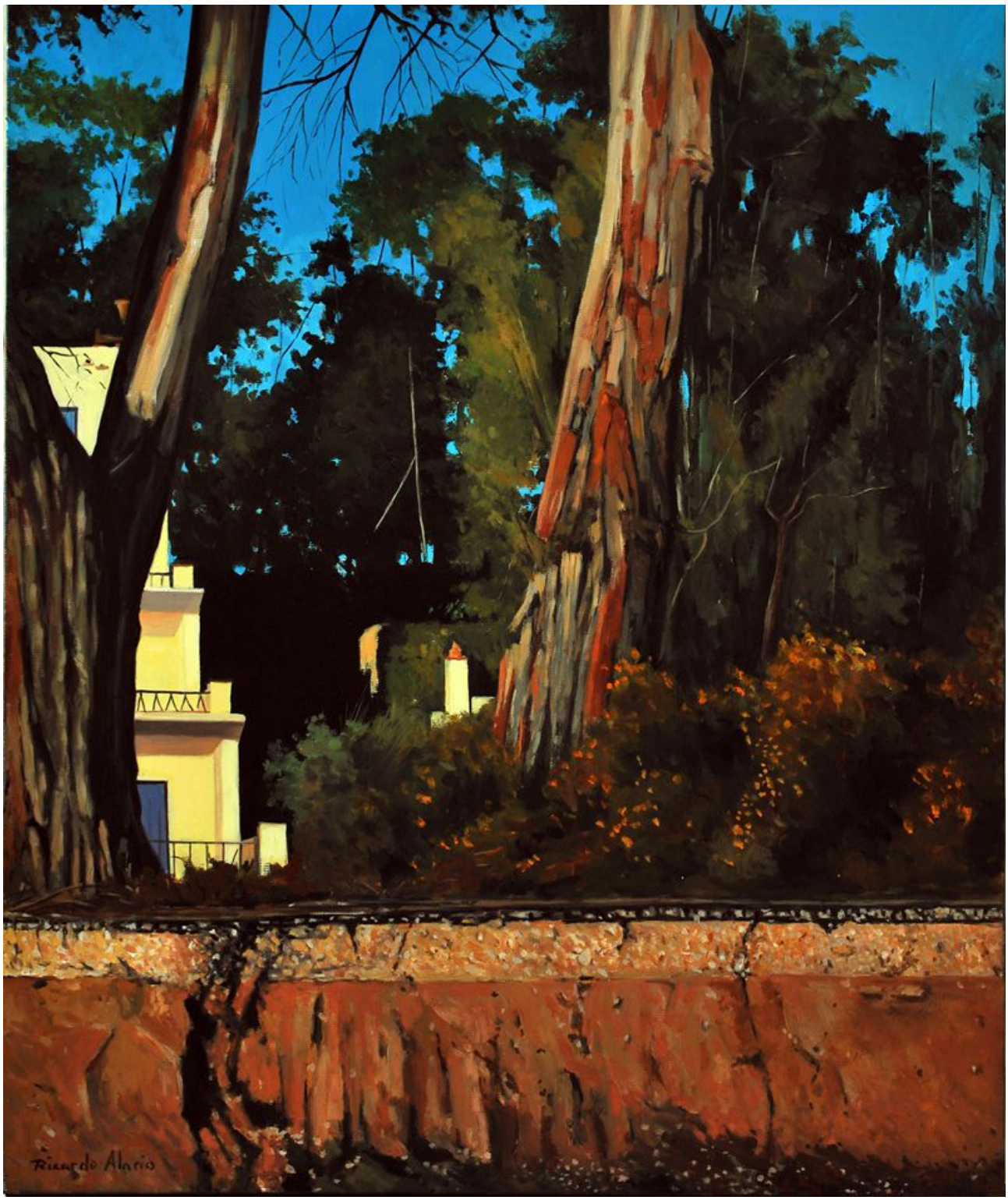
Panorámica de la exposición.

Playa La Bajadilla. Marbella. Óleo/Lienzo.. 50 X 50 cm. 2016

Vista de San Pedro Alcántara. Óleo/Lienzo. 39 X 61,5 cm. 1999



El Camping Marbella I. Óleo/Lienzo. 60 X 50 cm. 2015



El Camping Marbella II. Óleo/Lienzo. 60 X 50 cm. 2015

Panorámica de la exposición.

Panorámica de la exposición.

Playa del Pinillo. Marbella. Óleo/Lienzo. 50 X 50 cm. 2016

Finca El Trapiche. Marbella. Óleo/Lienzo. 42 X 30 cm. 2018

Jardines colgantes. Marbella. Óleo/madera. 130 X 155 cm. 1999 – 2018

Panorámica de la exposición

Panorámica de la exposición

Finca El Trapiche. Marbella. Óleo/Lienzo. 50 X 73 cm. 2018

Finca El Trapiche. Marbella
Óleo/Lienzo
42 X 24 cm.
2018

Paisajes pintados.

García de Quevedos

Es posible que la mayoría piense que siempre se pintaron temas de paisajes. En realidad. La historia del paisaje en la pintura es relativamente reciente, sobre todo, si tenemos en cuenta que nuestra andadura por este planeta se remonta a más de 60.000 años. Es difícil encontrar en el arte rupestre del paleolítico alguna representación que podamos considerar como paisaje; si encontramos muy escasas representaciones de flora, un ejemplo lo tenemos en la cueva de Las Chimeneas, parte del complejo de cuevas de Monte Castillo, en Cantabria, un arbusto con tres ramas y sus correspondientes brotes junto a cérvidos, en una muestra de gran calidad artística. Es posible que en otros soportes, que por su fragilidad, no consiguieron llegar hasta nuestros días, sí pudiéramos encontrar representaciones de paisajes, que sirvieran al menos como puntos de encuentro o localización. Está claro que no tenían ninguna dificultad técnica para realizar, ya que sí apreciamos una gran maestría en las pinturas de fauna y figuras antropomórficas.

En el neolítico y hasta el siglo I de nuestra era, en las diferentes culturas que se desarrollaron, aparece en un principio una utilización pictórica de la flora, bien como motivo decorativo idealizado y sintetizada la forma como elemento repetitivo en cenefas ornamentales. La maestría en el arte se produce en la civilización griega, desarrollada en los siglos anteriores a nuestra era. La escultura y la arquitectura nos han llegado relativamente bien conservadas, igualmente muchas piezas de cerámica bellamente pintadas. También es cierto que existen en la pintura mural, podemos apreciar el grado de dominio técnico, también es cierto que existan escasas representaciones de paisajes propiamente dicho. Conocemos mucha información sobre artistas plásticos a través de escritos antiguos correspondientes, la mayoría de ellos de historiadores romanos de la época o años posteriores. Por ejemplo, sabemos que a Polignoto de Thasos se le atribuye el descubrimiento del escorzo y que juntamente con de Agatarco de Atenas desarrollaron las perspectivas, pertenecientes a un grupo de pintores que vivieron en el siglo V a.C. Sin embargo no tenemos presente ninguna de sus obras. Podemos deducir que si conocían las técnicas de representación, tanto del escorzo como la perspectiva, ambas, indispensable para la realización pictórica realista de la naturaleza, no obstante parece que no era costumbre dar importancia representativa al paisaje.

A partir del siglo I, coincidiendo con la cristianización del imperio Romano y el inicio de su decadencia, el arte tuvo una influencia orientalista que dominó la arquitectura y las artes plásticas del occidente “civilizado”. El medioevo duró hasta el siglo XV y tendremos que esperar hasta esos años para que se produzca la incorporación del paisaje en composiciones realizadas, ya en las primeras manifestaciones en la pintura del Renacimiento.

Una de las figuras claves fue Filippo Brunelleschi, hacia 1424 – 25 inventó, lo que se denominó la perspectiva construida, en contraposición de la óptica medieval, perspectiva naturalis. Brunelleschi desarrolló toda una teoría sobre la perspectiva que sería utilizada a partir de entonces por los artistas renacentistas. Su amistad con Masaccio hizo que este artista fuera el primero en aplicar sus teorías, lo que le distinguió de sus contemporáneos y se puede rastrear su manos en los murales en los que participó, téngase en cuenta que en aquellos años varios artistas trabajaban en los encargos que surgían. Aunque el paisaje no era el tema principal de sus composiciones, estas se situaban a menudo dentro de decorados urbanos, siendo utilizada la perspectiva para realzar la profundidad y sensación de realidad de la escena, también en ciertas partes de las composiciones se aligeraba las estructuras arquitectónicas con paisajes que daban fuga a la mirada del espectador.

A partir de ese momento el paisaje se integraría en la pintura en multitud de temas, como retratos, escenas cortesanas, de caza y bucólicas, pero siempre en un segundo plano, como complemento, no como tema principal. Para eso tendremos que esperar a la aparición de la nueva burguesía de 1800.

En 1831, un paisaje de Poul Huet llamó la atención del crítico Gustave Planche, y también de un grupo de artistas paisajistas que contaba con Corot, Theodore Rousseau y Jules Dupré entre otros. Estos artistas escogieron para sus temas, no las estampas de las campiñas italianas con sus ruinas arquitectónicas, sino que buscaron paisajes más íntimos. Lo encontraron en el norte del Loira, Si bien fueron bien acogidos por la crítica, a la sociedad le costaba trabajo disfrutar de ese nuevo lenguaje. Hubo que esperar hasta la formación de un grupo de artistas designados como la Escuela de Fontainebleau. Pero será Daubigny quien elevará el paisaje a toda su grandeza específica.

A partir de ese momento la temática paisajista será utilizada por todos los movimientos posteriores, impresionistas, expresionismos, surrealistas, futuristas, hiperrealistas, hasta llegar a nuestros días.

Hoy, un eclecticismo en la interpretación del paisaje, da riqueza a las posibilidades interpretativas de un tema que a lo largo de la historia va asumiendo importancia. Son muy identificativos las corrientes pictóricas de los últimos años, que con algunas pequeñas variaciones han creado un marchamo que constituye la producción de las últimas décadas.

En esta segunda exposición de Alario presenta obras realizadas en distintos años, en algunas ocasiones separadas entre si por veinte años de ejecución. Encontramos una linealidad técnica muy personal. Un realismo resuelto pictóricamente que nos retrotrae a los grandes maestros del paisaje de los siglos XIX y principios del XX, aunque sus planteamientos en cuanto a la elección temática, encuadre y factura, lo sitúa en la corriente más contemporánea.

García de Quevedos

Galería-Taller Ricardo Alario
C/. Paco Cerván Gómez. 1
Esquina con Calle Valencia
29601 Marbella
taller@ricardoalario.com
www.ricardoalario.com
952 859 671
679 842 602